



## LA GITANILLA DE MADRID.

ROMANCE QUE DECLARA LA PEREGRINA HISTORIA DE  
esta niña, y de la suerte que la robó una Gitana en la Ciudad de  
Zaragoza, los varios sucesos que le sucedieron,  
como se verá en esta

### PRIMERA PARTE.

**P**ublicue á voces la fama  
por los Reinos mas remotos  
la mas peregrina Historia,  
el caso mas prodigioso,  
el mas extraño prodigio,  
el suceso mas heroico,  
que jamas suceder pudo  
desde Adan hasta nosotros.  
Oygan los que amantes finos  
son prisioneros dichosos,  
sujetando su alvedrio  
á los lances peligrosos,  
que resultan muchas veces  
de los hechos amorosos.  
No quiero gastar el tiempo  
en frases, ni en episodios,  
sino pagar al asunto,  
que es digno de ser notorio,

y asi voy á dar principio,  
atencion, noble anditorio.  
En la mas célebre patria  
de cuantas el claro Apolo  
por todo cuanto penetra  
circundan sus hebras de oro,  
que es Zaragoza la bella,  
cuyos timbres no remonto,  
porque por mucho que diga,  
siempre quedará muy corto.  
En este jardin, ó parque  
residia un poderoso  
Conde de muy alta esfera,  
y de grande patrimonio,  
casado con una Diosa  
igual á su ser en todo;  
vivian con mucho gusto  
en quietud, paz y reposo,



solamente deseaban  
por hallarse populosos  
de bienes, un sucesor,  
para que con este logro  
se coronasen las dichas  
de este feliz matrimonio;  
con este deseo, pues,  
hicieron los dos esposos  
á la Soberana Madre  
de Dios Todopoderoso,  
Virgen Santa del Pilar  
una promesa gustosos,  
diciendo, que si lograban  
sucesion para su abono,  
le harian un Novenario  
de fiestas muy suntuoso.  
Hecha, pues, esta promesa  
pasaron dias muy pocos,  
cuando la hermosa Condesa  
amaneció en ciata, y todos  
fueron gustosos placeres,  
de grande alegría asomos.  
Pasados los nueve meses,  
sacó á luz un prodigioso  
extremo de la belleza  
en una niña, que solo  
se esmeró el Cielo en dotarla  
de perfecciones al colmo.  
No refiero los festines,  
que celebró el Conde heroyco,  
que será gastar el tiempo,  
y cansar al Auditorio.  
Digo, pues, que recibió  
de los nobles muy gustoso  
los parabienes, y fué  
todo placer, gusto, y gozo.  
Criaron la hermosa niña,  
siendo el espejo de todos  
hasta dos años cumplidos:  
cuando el Conde muy gusto  
determinó celebrar

al Simulacro precioso  
de la Virgen del Pilar  
el Novenario, y ansiosos  
buscaron Predicadores  
inteligentes y doctos,  
y los músicos mas diestros,  
grande prevencion de todo.  
Llegó el dia señalado,  
cuando de todo el contorno  
á Zaragoza acudió  
un concurso numeroso.  
Llegada que fué la hora  
con muy costosos adornos  
el Conde, y su esposa parten  
para el Templo milagroso:  
iba la Dida tambien,  
llevando en sus brazos propios  
la niña, por quien hacian  
estos obsequios honrosos:  
era tan grande el tumulto,  
que les era muy costoso  
el poder cruzar las calles  
por el gentio copioso.  
Iba el Conde, y la Condesa,  
mano á mano, y hombro á hombro,  
la Dida tambien con ellos,  
y los pages, pero todos  
con tal gusto, que en sus pechos  
no cabia el alborozo;  
¡pero hay Dios, y que fingidas  
son de este mundo engañoso  
las glorias, y los contentos!  
¡qué poco duran, que poco!  
¡qué bien dijo aquel que dijo,  
que cuando es mayor el gozo,  
suele ser mayor la pena,  
que sobrevienen á los ojos!  
¿Quien habia de decir,  
que un dia tan suntuosa  
se habia de reducir  
á pena, llanto, y asombro?



Así, pues, o rentes míos,  
sucedió, y fué de este modo,  
que yendo los dos consortes  
para el Templo misterioso  
con toda su comitiva  
muy alegres, y gozosos,  
entre el confuso bullicio,  
sin saber cuando, ni como  
una Gitana llegó,  
que sin duda fué el demonio,  
y á la Dida de los brazos  
hurtó el precioso tesoro  
de la niña, y muy veloz  
huyó por medio de todos,  
sin que alguna persona,  
reparara en este robo,  
que siempre en lances como este  
suelen ser ciegos, y sordos.  
La Dida muy afligida,  
con suspiros y sollozos  
le dió parte á la Condesa.  
Considere aquí el curioso  
cual quedarían los padres,  
oyendo este lastimoso  
suceso tan lamentable;  
quedáronse muy absortos,  
y de la pena en el suelo  
cayeron los dos redondos  
con un fatal accidente,  
causando grande alboroto.  
Los pages, que acompañaban  
á los queridos esposos,  
confusos, y atribulados,  
viendo el caso lastimoso,  
en brazos les condujeron  
al Palacio, y cuidadosos  
buscaron médicos sábios,  
que diligentes, y ansiosos  
aplicaron los remedios,  
que juzgaron por muy propios;  
y con estas diligencias,

aunque con grandes sollozos,  
volvieron en sí los dos;  
mas con llanto tan copioso,  
que el corazón parecía  
destilaban por los ojos;  
la Condesa suspiraba,  
y con ayes dolorosos  
decía: ¿querida prenda,  
á quien con el alma adoro,  
pedazo de mis entrañas,  
de mi casa espejo hermoso,  
donde estarás hija mía?  
¿Quién te dará algún socorro?  
El Conde también lloraba  
como padre, y congojoso  
hacia dos mil extremos,  
y con cuidado zelo o  
hizo varias diligencias:  
despacharon muchos propios  
por diferentes caminos;  
pero fué dificultoso  
hallar consuelo, pues nadie  
trajo el indicio mas corto,  
como si hubieran caído  
en el mas profundo pozo.  
Aumentose la congoja,  
creció el llanto doloroso,  
duplicáronse las penas;  
y aquí, Lector, es forzoso  
dejarlos en este estado,  
porque tan grandes ahogos  
los padres que tienen hijos  
pueden contemplarlo solo,  
mientras vuelvo á la Gitana,  
que con paso presuroso  
así que al alto llegó,  
en donde estaban los otros,  
despojó la tierna niña  
de los vestidos costosos,  
y dentro de un cofrecillo  
con gran cuidado guardolos,



y vistió de Gitanilla  
aquel angel prodigioso:  
aunque afligida lloraba,  
con alagos cariñosos  
la consolaron, y en fin,  
partieron de allí muy pronto,  
anduvieron por Provincias,  
y países muy remotos,  
criándola á sus costumbres,  
y esmerándose en un todo  
en enseñarla á danzar,  
y cantar versos sonoros.  
Dieronle á entender, que aquella  
era su madre. y su esposo  
era su querido padre,  
y la inocente creyolo:  
creció en la edad, y era tal  
la belleza de su rostro,  
que pudo rendir á cuantos  
miraban su Cielo hermoso.  
Salió en el danzar tan diestra;  
que era admiracion de todos,  
y con un salterio en las manos  
tocaba tan primoroso,  
que si la voz entonaba,  
elevaba al auditorio,  
dudaban si era algun Angel  
por lo agradable y gracioso;  
en fin tan privilegiada  
era del Cielo en un todo,

que por su fama lograban  
hospedages muy honrosos;  
su habilidad ecelebraban  
donde quiera, los mas doctos.  
Yendo, pues, por varias tierras,  
llegaron á donde el Solio  
tiene nuestro gran Monarca,  
y entre aquellos poderosos  
Duques, Condes y Marqueses,  
en los saraos famosos  
se introdujeron, y tuvo  
su habilidad tanto abono,  
que á mas de adquirir la fama  
logró regalos preciosos.  
Tanto su fama voló,  
y se estableció de modo,  
que llegó al Rey la noticia  
el cual viendo los apoyos  
con tanto encarecimiento,  
fué de verla deseoso,  
y á dos grandes les dió  
que de la noche á las och  
ante su Real presencia  
la traigan sin que haya es.  
Paremos en este punto:  
noble. y discreto auditorio,  
que Vicente Benavente  
promete darle al curioso  
en otra segunda parte  
largas noticias de todo.

FIN,

DE LA PRIMERA PARTE.